

con dos soberanos: Felipe V, rey obedecido por los castellanos, y el archiduque, obedecido por aragoneses, catalanes y valencianos, que lo van proclamando progresivamente los diferentes reinos a su paso por ellos.

El Archiduque, para hacer valer sus derechos al trono español y poder ceñir la corona, tiene que trasladarse a la Península y derrotar las fuerzas de su oponente. Felipe V, enterado de las pretensiones de su rival, decide acudir personalmente a contener la invasión aliada por la frontera portuguesa, pasando a Extremadura. Con él viajan el primogénito del marqués de Villena, don Mercurio Antonio López Pacheco, conde de San Esteban de Gormaz, y Macanaz, que como testigo ocular de la mayor parte de los acontecimientos de esta contienda, los relata después en algunas de sus obras. Así, a principios del año 1704, el escenario de la Guerra de Sucesión al trono español se traslada a la península Ibérica.

4.1. La campaña de 1704 en Extremadura

A principios de marzo de 1704 se encuentra Felipe V en Placencia, donde es informado del desembarco del Archiduque en Lisboa el 6 de marzo, declarando según Macanaz «la guerra contra Portugal y sus aliados». Los dos ejércitos se preparan para iniciar las hostilidades en el territorio de la monarquía hispánica, dando comienzo la guerra civil de Sucesión, que sólo benefició a las potencias extranjeras y nada a España. Esta primera campaña, sin ser decisiva para ninguna de los contendientes, impide a los ejércitos aliados penetrar en el interior de Castilla. Francia en previsión de futuros ataques empieza a mandar contingentes militares a la Península.

En la corte madrileña, Orry inicia su política encaminada a extender las cargas fiscales a la Corona de Aragón (viejo proyecto emprendido por el conde-duque Olivares que había fracasado a mediados del siglo pasado), volviendo recelosos a los aragoneses de las promesas hechas por la reina María Luisa de Saboya en las Cortes celebradas en 1702.

El año 1705 va a ser crucial. En lo militar, la flota anglo-holandesa que navega por el Mediterráneo, se ha adueñado de él. En lo político-social, con aquella intimidación consigue que el reino de Valencia aclame al archiduque; poco después que el virrey de Cataluña rinda Barcelona, y posteriormente capitule todo el Principado; el reino de Aragón, en cambio, no consigue sublevarse. En lo político-administrativo coinciden en la corte los ministros refor-